

Perdónalos, no saben qué dicen

Estamos acostumbrados a tomarnos con sorna y burla gran cantidad de hechos que nos enfrentan con nuestro ser más profundo: es un mecanismo de defensa que, dado nuestro carácter cachondo de por sí, disimula agradecidamente la cobardía de quien huye de la realidad que lo interpela. Es algo así que ocurre cuando oímos una famosa y bien conocida expresión de Jesús de Nazaret en la cruz, poco antes de morir: “perdónalos Padre, no saben lo que hacen”. Comulgar con esta frase no debería ser tan difícil: al fin y al cabo, es la hostia. Sinceramente, es la única posibilidad que queda para seguir mirando a la cara al explotador, al injusto, al prepotente, al violento, al racista, al fascista, al xenófobo, al terrorista,... al verdugo de todos los seres sufrientes en este mundo, sin la tentación de responderle con la misma moneda.

Pues ahora van el presidente del grupo Santander y el presidente de Telefónica y, con una diferencia de no más de una semana, nos despachan un “la crisis ya ha pasado”. Hay que ser muy sinvergüenza para decir lo anterior desde la plena consciencia. Por ello, estoy convencido de que lo dicen desde la mayor de las ignorancias: no pueden existir personas tan desalmadas (con “l”, no es errata, pues con “r” sí que existen) que crean que la crisis sólo se mide desde cifras macro. Entre uno y otro personajes, el presidente de una SICAV contestaba a un periodista preguntado sobre si era el momento o no de ser solidarios con el resto de personas que sufren la crisis: “mi éxito corresponde a mi esfuerzo”.

Hace ya mucho tiempo que tomé conciencia de hay personas que no saben en qué mundo viven: fue en otra entrevista, en la que en el lenguaje de entonces, escuché la contestación: “los empresarios no somos Hermanitas de la Caridad”. Hay empresarios y empresarios: Botín o Alierta no son los propietarios de la ferretería de mi barrio, donde ahí sí que encuentro a un empresario que sufre la crisis. Mi vecino no ve que con un crecimiento –el más optimista- del 1%, pueda contratar a nadie. Curioso margen ese del 2% necesario para crear empleo del que precisa nuestra economía: ¿quién se lo lleva calentito?

El único consuelo que nos queda es saber que cuando alguien dice las palabras mágicas “hay que trabajar más y cobrar menos”, en no más de dos años le espera la cárcel. Allí expiarán sus culpas, aunque no hayan robado lo suficiente como para pagar sus deudas.

Fecha: 12/11/13

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL